

## ¿Por qué Jesús se hizo hombre? (2.14–18)

Una de las preguntas más grandes que pueden surgir con respecto a Jesús dice: «¿Por qué Jesús se hizo hombre?». En este texto encontraremos tres respuestas conmovedoras a esta pregunta.

### PARA DESTRUIR EL IMPERIO DE LA MUERTE (2.14, 15)

<sup>14</sup>Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, <sup>15</sup>y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

Puesto que la voluntad de Dios era que Cristo y Sus «hijos» llegaran a ser una familia y participaran de la misma naturaleza, era necesario que Cristo experimentara la vida humana aun hasta el punto de morir. Tomó forma humana para ser totalmente como nosotros. La palabra «participaron» proviene de *κοινωνία* (*koinōnia*), la palabra regular para «comunión».

La NIV consigna: «Por cuanto los hijos tienen carne y sangre, él también participó en la humanidad de ellos...» (vers.º 14). Los dos verbos «tienen» y «participaron» reflejan dos énfasis diferentes. El primero «señala la naturaleza común que comparten los hombres mientras perdure el género humano» y la segunda expresa la «aceptación voluntaria de la humanidad».<sup>1</sup> El docetismo, que era una de las primeras herejías «cristianas», enseñaba que Jesús realmente no participó en carne y sangre. La palabra

«docetismo» proviene del término griego *dokeo*, que significa «parece». Hebreos refuta constantemente este punto de vista al mostrar que Sus tentaciones fueron reales (4.14–16; 5.8).

Pueda que no sepamos lo que «el imperio de la muerte» sea, sin embargo, sabemos que separa a las personas de Dios. Los mentirosos son por lo tanto siervos de Satanás, el cual es el padre de las mentiras y de los mentirosos (Juan 8.44). Satanás instigó el pecado y el pecado trae muerte (Romanos 6.23; Efesios 2.1). Morimos espiritualmente cuando pecamos, sin embargo, la muerte en el contexto de este versículo parece ser física. Satanás es el rey del reino de la oscuridad y de la muerte (vea Colosenses 1.13, 14). La derrota de Satanás vino mediante la resurrección de Jesús, que es mencionada en la carta solamente en la doxología final (13.20), aunque se insinúa en 6.1, 2.

«Y aquel Verbo fue hecho carne» (Juan 1.14), con el único propósito de destruir el imperio de Satanás. La palabra que se traduce como «destruir» *καταργέω* (*katargeō*) no quiere decir aniquilar, como lo insinúa tal traducción. Más bien, quiere decir «volver inútil» o «dejar inservible». Juan dijo lo mismo del poder de Satanás. Primera de Juan 3.8 nos informa que, «Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo». Por sí solo, Jesús pudo vivir de forma perfecta y así derrotar los propósitos de Satanás. Había atado a Satanás mediante el poder de Su vida y de la Palabra de Dios (Mateo 4.1–11). Tuvo que atar a Satanás antes de poder echar fuera demonios (Mateo 12.22–29). La derrota final de Satanás es también descrita como una restricción. Apocalipsis 20.7–10 parece ser su derrota final, pues es entonces «lanzado en el lago de fuego y azufre».

La gran paradoja consiste en que Jesús mismo se hizo susceptible a la muerte para poder con-

---

<sup>1</sup> Brooke Foss Westcott, *The Epistle to the Hebrews: The Greek Text with Notes and Essays* (*La Carta a los Hebreos: El texto griego con apuntes y ensayos*) (London: Macmillan Co., 1889; reimp., Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973), 52.

quitarla.<sup>2</sup> El solo estar en Jesucristo nos da la victoria sobre Satanás, la muerte y la sepultura (1ª Corintios 15.55–58).

El temor a la muerte es fuerte (vers.º 15). Por ella, los hombres harán muchas cosas que nada en el mundo podría forzarlos hacer. Algunas personas valientes de gran fe aceptarán morir antes de ser deshonrados, sin embargo, para la mayoría, la muerte constituye un poderoso instrumento de coerción. Si Cristo lo ha quitado por nosotros, nadie puede de forma exitosa intimidarnos a hacer mal mediante el temor ni la amenaza a la muerte.

El término «librar» del versículo 15 es ἀπαλλάξῃ (*apallaxēi*), el cual además es usado por Lucas solamente. Se traduce como «arreglarte con» en Lucas 12.58 y «se iban» en Hechos 19.12. La palabra significa «librar del pecado mediante expiación». Si la fe de alguien es lo suficientemente fuerte como para conquistar los horrores de la muerte, entonces provee una certeza profunda de que se tiene una fe que salva. El que llega al río de la muerte en unión con Cristo no tiene por qué temerle a ello. No habrá más muerte, pues dice: «Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles» (Lucas 20.36a). Martín Lutero dijo: «El que le teme a la muerte ni está dispuesto a morir no es lo suficientemente cristiano. Tales personas todavía carecen de fe en la resurrección y aman esta vida más que la venidera».<sup>3</sup>

Crisóstomo criticaba las bulliciosas lamentaciones públicas exhibidas por los cristianos durante los funerales de sus días, diciendo:

Cuanto contemplo el lamento en lugares públicos, el gemir por los que han dejado esta vida, los alaridos y demás comportamientos poco correctos, me avergüenzo delante de los impíos, judíos y herejes que lo ven, y, de hecho, delante de todos los que por esa razón se ríen de nosotros haciendo burla [...]; ¡Que Dios les permita a todos dejar esta vida sin lamentos!<sup>4</sup>

Él creía que la disposición a lamentarse inconsolablemente durante la muerte de un ser querido producía incrédulos.

Albert Barnes propuso dos razones que Dios

<sup>2</sup> Gerald F. Hawthorne, «Hebrews» (Hebreos) en *The New International Bible Commentary* (Comentario de la Nueva Biblia Internacional), ed. F. F. Bruce, H. L. Ellison y G. C. D. Howley (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 1510.

<sup>3</sup> Citado en Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Comentario sobre la Carta a los Hebreos) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 114.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 115.

planeó para que la humanidad le temiera a la muerte. En primer lugar, el temor conduce a las personas a prepararse para la muerte. Si no nos preocupara morir, descuidaríamos la preparación que se necesita. En segundo lugar, el temor disuade a las personas de quitarse la vida. La desesperación podría hacer que los que no temen morir se quiten la vida.<sup>5</sup> Los desleales y desobedientes tienen una «segunda muerte» a la cual temer (Apocalipsis 20.14, 15; 21.8).

¿De qué forma una fe fuerte le ayuda al cristiano a no temerle a la muerte? En primer lugar, da seguridad de un hogar arriba en los cielos (2ª Corintios 5.1). En segundo lugar, le pone fin al aguijón de la muerte (1ª Corintios 15.54, 55). En tercer lugar, provee de la creencia en una eternidad que es algo «muchísimo mejor» que la vida en la tierra (Filipenses 1.22, 23). David mismo tuvo que haber madurado en esta creencia (Salmos 23.4). Los judíos jamás escaparon a este temor mientras vivieron bajo el Antiguo Testamento. *El Midrash* contiene este dicho: «En esta vida, la muerte jamás tolera contentamiento en el hombre».<sup>6</sup> El dramaturgo griego llamado Eurípides (485–406 a.C.; aprox.) escribió que realmente ningún hombre puede ser un esclavo si no le teme a la muerte.<sup>7</sup> Mediante Su resurrección, Jesús libró a toda la humanidad de tal esclavitud. ¡En vista de que resucitó del sepulcro, sabemos que también nosotros lo haremos!

### PARA PODER SOCORRER A LOS DESCENDIENTES DE ABRAHAM (2.16)

<sup>16</sup> Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.

La frase «no socorrió a los ángeles» (vers.º 16a) es literalmente «no se sujeta de» los ángeles. Este es el mismo verbo usado en Hebreos 8.9, donde Dios «[tomó] de la mano [a los israelitas] para sacarlos de la tierra de Egipto». «Se sujeta de» con la intención de ayudar. Richard Francis Weymouth presentó la idea correcta en su traducción, diciendo: «Porque

<sup>5</sup> Albert Barnes, *Notes on the New Testament: Hebrews to Jude* (Apuntes sobre el Nuevo Testamento: De Hebreos a Judas) (London: Blackie & Son, 1884–85; reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985), 72.

<sup>6</sup> *Midrash Tanchuma*. *El Midrash* consiste en una colección de escritos judíos sobre porciones de las Escrituras. Estos comentarios rabínicos alegan sacar a la luz los significados ocultos que están por debajo de lo que aparenta el texto.

<sup>7</sup> Esta declaración proviene de un fragmento de una obra de teatro desconocida perteneciente a Eurípides.

ciertamente no es a los ángeles a quienes continuamente les está extendiendo la mano, sino a los descendientes de Abraham». ¿De qué se «sujetó» Jesús? Se sujetó de nuestra «naturaleza humana y la hizo Suya»; por esta razón, Philip Edgcumbe Hughes consideró que el presente es un texto de mucho peso acerca de la encarnación de Cristo.<sup>8</sup>

Jesús vivió como hombre con el fin de ayudar a los hombres, que aquí se les llama la «descendencia de Abraham» (vers.º 16b). Esta expresión no se refiere a los judíos solamente, sino a todos los que por fe se convierten en hijos de Dios. Los fieles que estuvieron bajo el viejo pacto no fueron perfeccionados «aparte de nosotros» (11.40). Este concepto es también paulino, pues en Gálatas 3.7, 26–29, «los que son de fe», son llamados «hijos de Abraham». Una verdad clave enfatizada por Pablo es que los «hijos de Dios por la fe» son los que fueron «bautizados en Cristo» (Gálatas 3.26, 27). Todos los cristianos son descendientes espirituales del padre de los fieles, esto es, Abraham.

El versículo 16 es el último que tiene que ver con el análisis en cuanto a que los ángeles son inferiores a Cristo y que las bendiciones por medio de los ángeles son también inferiores a las recibidas en Cristo, pese a que los ángeles se les menciona en 13.2. La presente idea no está diseñada para reiterar que Cristo tomó forma humana, sino para dar una razón del por qué lo hizo. No se ocupó de socorrer a los ángeles ni vino a redimir a los ángeles, sino a ayudarnos a nosotros. Puesto que ellos tienen todas las ventajas del cielo, creeríamos que no tienen necesidad de Su ayuda. Sin embargo, si han pecado, necesitan de más ayuda de la que Él ha ofrecido (2ª Pedro 2.4). Los ángeles que pecaron tienen que haberlo hecho con el pleno conocimiento de lo que estaban haciendo, mientras que el hombre fue engañado. Por esta razón, al creyente humano se le ha ofrecido la esperanza del perdón. «De haber sido un ángel [...], entonces Jesús podría haber ayudado a los ángeles; sin embargo, puesto que es a los hombres a quien ayudó, no pudo haber sido un ángel».<sup>9</sup>

### **PARA PODER SER NUESTRO MISERICORDIOSO Y FIEL SUMO SACERDOTE (2.17, 18)**

<sup>17</sup>Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel

<sup>8</sup> Hughes, 119.

<sup>9</sup> Hugh Montefiore, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, Harper's New Testament Commentaries (New York: Harper & Row, 1964), 66.

sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. <sup>18</sup>Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Para que Cristo pudiera ayudar a los descendientes de Abraham, «debía ser [...] semejante a [nosotros]». El versículo 17 dice que se hizo como nosotros «en todo» («en todo sentido»; NRSV). Sufrió en todas las formas, así como nosotros (4.14, 15). Considere las tentaciones que experimentó: tentaciones de pobreza, del prójimo, aun de Sus hermanos y madre; de súplicas bien intencionadas de parte de Sus amigos; de pruebas de Satanás; de tentaciones que venían por el sufrimiento físico y por haber sido abandonado por Dios. «En comparación, solamente hemos visto la superficie del oscuro mar de la tentación. Jesús fue hasta sus profundidades. Lo conoce todo. Reprende a Satanás en nuestras vidas».<sup>10</sup> Habiendo sufrido, nos compadece verdaderamente; es el mediador perfecto. Soportó todo ello con el fin de ser nuestro misericordioso y fiel Sumo Sacerdote.

Esta es la primera vez que la expresión «Sumo Sacerdote» es aplicada directamente a Cristo en las Escrituras. El sumo sacerdocio judío debió haber existido todavía para cuando se escribió la presente carta, con el fin de que el razonamiento acerca del papel de Cristo tuviera el mayor impacto e importancia. Los continuos atractivos de esa llamativa y dominante posición del judaísmo, habrían atraído a algunos de vuelta al viejo pacto.

La labor total de Cristo en servir como nuestro Sumo Sacerdote era con el fin de «expiar los pecados del pueblo». La palabra «expiar» (vers.º 17) es «propiciación» (NASB) o «reconciliación» (KJV).<sup>11</sup> El sumo sacerdote judío llevó a cabo una acción simbólica mediante el sacrificio que ofrecía, sin embargo, su labor realmente no podía quitar el pecado. Tanto su posición como su labor eran más ceremoniales, por ejemplo, el llevar vestiduras sagradas, ser el sucesor de Aarón, y, en el siglo

<sup>10</sup> James T. Draper, hijo, *Hebrews, the Life That Pleases God (Hebreos, la vida que agrada a Dios)* (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1976), 65.

<sup>11</sup> F. F. Bruce ayudó a aclarar el significado de estos términos que a menudo son analizados, diciendo: «Sin embargo, si el pecado necesita ser expiado, es porque son pecados cometidos contra alguien que tiene que ser propiciado» (F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews [La Carta a los Hebreos]*, The New International Commentary on the New Testament [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964], 41, n. 57). Propiciar significa «limpiar» o «cubrir completamente los pecados», reconciliando así dos partes en pugna. El verbo *hilasketai* significa «limpiar», «remover», en lugar de «apaciguar» (Hawthorne, 1510).



primero, participar incluso en asuntos judiciales de la nación, todo lo cual prefiguraba la labor superior de Cristo.

La palabra «expiar» se traduce de *hilaskomai*, cuyo significado es «apacar o apaciguar». Esta palabra fue usada para referirse a lo que hacían los griegos para apaciguar la ira de sus dioses; una idea ajena al Nuevo Testamento. La Septuaginta usa la misma palabra para la cubierta del arca del pacto, el «propiciatorio»<sup>12</sup>, sobre el cual se rociaba la sangre de la ofrenda por el pecado en el día de la expiación (Éxodo 25.16–22). Dios estaba satisfaciendo las demandas de Su propia santidad en la muerte de Cristo.<sup>13</sup> La idea de Su padecimiento fue eficazmente expresada por la traducción de Phillips, que dice: «Por virtud de su propio padecimiento bajo tentación...».

Una vez al año, el sumo sacerdote entraba al lugar santo para expiar los pecados del pueblo. Se dice que en el siglo primero, la única vez que se pronunciaba el nombre sagrado de «Yahvé» era durante el *Yom Kippur* (Día de la Expiación). ¡No es de extrañarse que su pronunciación correcta se haya perdido! Nuestro término moderno «Jehová» es solamente un término híbrido que generalmente no se acepta como la pronunciación exacta.

Un propósito importante de esta carta era demostrar que el sumo sacerdote judío era inferior a Jesús (y sin embargo, era un tipo de Jesús), quien proveyó nuestra redención. En Cristo, fuimos «hechos justicia de Dios» (2ª Corintios 5.18–21). Su encarnación fue necesaria como medio para la expiación de los pecados.<sup>14</sup> Requería de un sacrificio mayor que el que podía realizar cualquier sumo sacerdote de entre los hombres, con el fin de expiar el pecado.

Hasta que experimentemos el perdón por algo que hicimos y de lo cual nos avergoncemos, el efecto de lo que Jesús llevó a cabo no podrá impactarnos como debe. Pese a que Cristo habría entendido nuestra situación sin morir por nosotros, tendríamos mucha dificultad en creer que se compadecza de nosotros sin haber venido. «Una fotografía vale mil palabras; pero una demostración vale 10,000 palabras. Esta es la razón por la que Jesús tenía que

venir a la tierra».<sup>15</sup> Él demostró Su amor al experimentar todas nuestras agonías; por lo tanto, sabe cómo socorrernos cuando somos tentados. Robert Milligan expresó apropiadamente lo que soportó Jesús, diciendo:

Habiendo nacido en un establo, arropado en un pesebre, criado como [...] una persona ordinaria, emprendió sus labores públicas bajo las más duras y desconsoladoras circunstancias. Satanás lo tentó; los escribas y fariseos lo ridiculizaron y persiguieron; e incluso, sus propios amigos y hermanos lo abandonaron. Sin embargo, no titubeó en su propósito.<sup>16</sup>

Habría tenido el poder para ayudarnos de otra manera, sin embargo, ahora está mejor calificado para compadecerse de nosotros.

La palabra para «socorrer» *βοηθέω* (*boētheō*), puede significar «dar la ayuda cuando se necesita».<sup>17</sup> Los términos «fiel» y «sumo sacerdote» han sido denominados como palabras de «enganche», que conectan estos versículos con lo que sigue a continuación en 3.1, 2.<sup>18</sup>

Cristo ayuda a los que son tentados (vers.º 18). Los destinatarios de esta carta tuvieron que haber estado fuertemente tentados a volver al judaísmo, sin embargo, se les alentó a no hacerlo. Se les dijo que el Sumo Sacerdote de ellos, en todo Su esplendor celestial, estaba ante la presencia misma de Dios intercediendo por ellos (Hebreos 7.25). Es aún más alentador saber que Él fue tentado como lo somos nosotros. ¡El grado en el que confiamos en esta verdad será el grado de nuestra fe!

## CONCLUSIÓN

Jesús participó de nuestra humanidad por un tiempo a fin de servir como nuestro Sumo Sacerdote. Fue hecho un poco inferior a los ángeles el tiempo suficiente para adquirir un entendimiento físico de la tentación y la aflicción. Por medio de vivir y luego morir como parte de Su creación, pudo romper las ataduras de la muerte. Su disposición para someterse

<sup>15</sup> Dale Hulett, conferencia presentada en Michigan Christian College (actualmente, Rochester College), 12 de marzo de 1966.

<sup>16</sup> Robert Milligan, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Comentario sobre la Carta a los Hebreos), New Testament Commentaries (Cincinnati: Chase and Hall, 1876; reimp., Nashville: Gospel Advocate Co., 1975), 126.

<sup>17</sup> Warren W. Wiersbe, *Be Confident: An Exposition Study of the Epistle to the Hebrews* (Ten fe: Estudio expositivo de la Carta a los Hebreos) (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1982), 31.

<sup>18</sup> Neil R. Lightfoot, *Jesus Christ Today: A Commentary on the Book of Hebrews* (Jesucristo hoy: Comentario sobre el libro de Hebreos) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976), 80.

<sup>12</sup> N. del T.: La versión del autor consigna: «hacer la propiciación [de ahí propiciatorio] por los pecados del pueblo», donde la Reina Valera dice: «expiar los pecados del pueblo».

<sup>13</sup> Hughes, 122.

<sup>14</sup> La palabra «expiar» está en tiempo presente, indicando que Jesús sigue limpiando de pecado al cristiano. (Vea 1ª Juan 1.7.) La sangre de Jesús cubre los pecados cuando pecamos involuntariamente y, ciertamente, cuando reconocemos y confesamos sinceramente un pecado (1ª Juan 1.8–10).

a las pruebas terrenales, e incluso la crucifixión, a nuestro favor, testifica de Su incomparable amor por nosotros. ¡Cuán perdidos estaríamos sin la expiación que proveyó! ¡Qué alentador es saber que continúa intercediendo por Sus hijos!

---

## PREDICANDO SOBRE HEBREOS

---

### LA MUERTE: UN PODER CLAVE DE SATANÁS (2.14, 15)

La muerte ciertamente vendrá a todos excepto a la última generación de la humanidad, los que estén con vida en la tierra cuando Cristo vuelva (Hebreos 9.27; 1ª Tesalonicenses 4.13–17). Las personas que le dan seria consideración a la muerte, pero que tienen poca fe, podrían desarrollar temores irracionales. Tenerle temor a la muerte es natural, sin embargo, no es necesario.

Cuando joven, me impresionaba un poco la actitud despreocupada de mi abuela ante la muerte. Sentada en el corredor del frente de su casa, justo detrás del edificio de la iglesia en Grubbs, Arkansas, decía: «Estoy completamente dispuesta a morir. Solo estoy esperando. No le tengo temor». Su fe había alcanzado un punto al que ella deseaba que llegara; tenía la confianza de que su Pastor estaría con ella «en valle de sombra de muerte». Yo deseaba tener esa confianza que entonces no tenía. Ahora, más de treinta y cinco años después, estoy más cerca de alcanzarlo; sin embargo, honestamente, no estoy seguro si mi fe ha crecido hasta ese punto.

En agosto de 1999, fui llevado de emergencia al hospital con una fiebre alta, y pensé que la muerte se acercaba. Sin embargo, al ir en una caravana de tres vehículos con mi esposa, todos mis hijos y un yerno, sentí una paz que no había anticipado. Pensé: «Si ha llegado mi hora, no puedo pensar en otra mejor forma que tener mi fe en Dios y a mis hijos conmigo». Esa ocasión y un accidente en auto casi fatal de varios años previo a eso, me han hecho pensar más seriamente acerca del morir. Mi fe en Jesús ciertamente me ha ayudado a destruir el miedo a la muerte. A medida que envejecemos, pensamos en la muerte más a menudo, particularmente cuando algunos de nuestros amigos han partido de este mundo. El tiempo y la experiencia nos pueden ayudar a prepararnos para la muerte y esas experiencias pueden ser consideradas como bendiciones de parte de Dios; no importa cuán difíciles puedan parecer en el momento (Romanos 8.28). La fe y la confianza en las promesas de Dios pueden darnos todo el consuelo que necesitamos.

## LA RAZÓN POR LA QUE UNA APARENTE DERROTA SE CONVIRTIÓ EN UNA VICTORIA (2.14, 15)

Las siguientes palabras de F. F. Bruce son elocuentes con respecto a la victoria de Cristo:

Si alguna vez pareció triunfar la muerte, fue cuando Jesús de Nazaret, repudiado por Su nación, abandonado por Sus discípulos, ejecutado por el poder de la Roma imperial, exhaló Su último aliento en la cruz. Bueno, algunos a la verdad reconocieron en Su lamento de dolor y desolación un reclamo de que Dios incluso lo había desamparado. Sus leales seguidores habían esperado con confianza que fuera el libertador predestinado de Israel; sin embargo, murió (no como Judas de Galilea o Judas Macabeo al frente de la lucha contra los opresores gentiles de Israel, sino en debilidad y desgracia evidente) y las esperanzas de ellos murieron con Él. Si alguna vez se perdió una causa, fue la de Él; si alguna vez los poderes del mal fueron victoriosos, fue en ese momento. Y sin embargo, sin haber pasado una generación, Sus seguidores estaban proclamando con gozo al Jesús crucificado como conquistador de la muerte, al aseverar, como el autor de esta carta, que al morir, Él había reducido a la impotencia al antiguo señor de la muerte. A partir de ese instante, las llaves de la muerte y del hades fueron aferradas con firmeza en la poderosa mano de Jesús, puesto que Este [...] había invadido la fortaleza del hombre fuerte, lo desarmó, lo ató firmemente y lo privó de su botín.<sup>19</sup>

La fe de miles que creyeron que Jesús se había levantado de los muertos dio inicio a la iglesia en la misma ciudad donde había muerto. Esto sucedió, no uno ni dos siglos después, ¡sino tan solo cincuenta días después! Una fe como esa explica poderosamente el por qué de sus victoriosas vidas y mensaje. Habían perdido toda esperanza al momento de la muerte de Jesús (Lucas 24.21), sin embargo, fue recuperada gracias a Su resurrección. Esa fe tiene que ser nuestra, y entonces así lograremos alcanzar nuestro eterno descanso.

La resurrección que se insinúa en 2.14, 15 hace que la victoria sea posible. ¿Por qué creemos en la resurrección de Jesús? Los defensores dan muchas razones, sin embargo, las más sencillas son siempre las mejores. Un profesor escéptico de Alemania del Este (controlada entonces por el comunismo) le hizo esta pregunta a Kart Barth: «¿Cómo es que un hombre tan instruido, civilizado e inteligente como usted puede creer en algo como la resurrección?». Barth respondió: «Porque mi madre me lo dijo».<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Bruce, 49.

<sup>20</sup> Thomas G. Long, *Hebrews (Hebreos)*, Interpretation (Louisville: John Knox Press, 1997), 30.

Debió haber tenido una madre amorosa que creía implícitamente en la Biblia. La fe de ella se convirtió en la fe de él. Estoy seguro de que tuvo más y, tal vez, mejores razones para aceptar la resurrección; sin embargo, la senda en la que su madre lo puso en los primeros años de su vida, mantuvo sus pies en el camino que iba hacia la fe.

Si perdemos esa convicción, habremos perdido toda esperanza en el futuro. Sujetémonos del evangelio original y de su esperanza eterna.

### LO QUE JESÚS NOS TRAJÓ (2.14, 15)

Algunos años atrás, *Reader's Digest* (*Revista Seleccionada*) reimprimió una sección de un libro llamado *Peace Child*<sup>21</sup> (*El hijo de la paz*). Este describía cómo un misionero en las selvas de Nueva Guinea trató de conseguir la paz entre dos tribus en guerra. Le contaron sobre cierta costumbre ancestral de ellos, obviada por mucho tiempo, llamada «el hijo de la paz». Una familia de una tribu le confiaba su infante a una familia de la tribu contraria, a cambio, esta otra familia hacía lo mismo con uno de sus hijos. Esto unía a las tribus mediante sus hijos y garantizaba la paz. Habiendo aprendido sobre esta tradición, el misionero utilizó la analogía para describir lo que Jesús había hecho. Como el Hijo de la Paz de Dios, fue enviado al mundo para darse a Sí mismo por nuestros pecados y así llevarnos a una relación de paz con aquel a quien nuestros pecados habían enemistado (Efesios 2.14).

W. B. West, hijo, compartió la siguiente ilustración. Una madre vino a consolar a otra que había perdido a su hijo. Le habló de una manera hermosa del sufrimiento que la adolorida madre estaba experimentando, sin embargo, no le trajo mucho consuelo. Otra vino y habló de una manera tosca, pero dijo: «Sé de tu dolor, porque hay una pequeña sepultura en el cementerio donde yo, también, he sepultado a uno de mis niños». El hermano West comentó: «Su compasión fue mucho más significativa».

Jesús nos trajo el potencial para la tranquilidad mental, el contentamiento y la satisfacción para con uno mismo y para con Dios. No es posible imaginarse mayores bendiciones. «Es lo único que quitará de forma eficaz el pavor a la muerte, e incluso asegurar lo siguiente: hacer que el hombre esté dispuesto a vivir en cualquier circunstancia en la que Dios lo ponga».<sup>22</sup>

Las personas del mundo hacen intentos lasti-

mosos para escapar de la muerte, así leemos:

Nunca piensan en ella si lo pueden evitar; y cuando se ven obligados a referirse a ella, se alarman. Tratan de alejar la idea de ellos. Viajan [a otras tierras]; se sumergen en los negocios; ocupan sus mentes en nimiedades; ahogan sus temores en el cuenco embriagante; sin embargo, todo ello tiende a hacer solamente más terrible y horrenda la muerte cuando la realidad se hace presente.<sup>23</sup>

«No hay paz para los malos, dijo Jehová» (Isaías 48.22).

El cristiano puede ver un lado bueno en la muerte, a saber: «Cuando humanamente no podemos más, cuando parece que no quedan recursos, morales ni físicos, Cristo llega a sus “hijos” con la promesa de que él está plenamente capacitado para llevarlos a la gloria suprema». Mientras nuestro prójimo no puede con las presiones de la vida y la mortalidad, Jesús «puede ayudarnos en nuestra hora de intensa tentación [...] puede ayudarnos a no sucumbir espiritualmente y presentarnos ante el eterno Dios como sus hijos redimidos».<sup>24</sup> El conocer al que puede hacer todo esto nos ayuda a vencer el miedo a la muerte.

### «ES PODEROSO PARA SOCORRER...» (2.18)

La palabra «socorrer» puede significar «correr al lamento de un niño».<sup>25</sup> Como padre amoroso, Jesús ayuda siempre que los hijos de Dios lo necesitan. Puede que la ayuda no llegue exactamente cuando la deseamos ni cuando creemos que debe llegar, sin embargo, llega; a menudo en maneras que no podíamos imaginarnos. Recientemente he visto de nuevo, como ejemplo gráfico, a nuestra hija correr para socorrer a sus bebés cuando alguno emite tan solo un quejido. Durante sus frecuentes visitas (buscando la ayuda de su madre en la tremenda tarea de bebés gemelos), me he visto mostrando más «compasión ansiosa» que con mis propios hijos en los años que han pasado.

Jesús hace lo mismo. Nos ayuda porque sabe lo que es ser tentado por Satanás, quien habría impedido que Él fuera a la cruz de haber sucumbido a su tentación (Mateo 4.8, 9). Reprendió a Pedro por caer en la misma actitud de Satanás (Mateo 16.21–23), e instó a los discípulos a orar para que no entraran en tentación, sabiendo que le iba a suceder a Él (Lucas

<sup>23</sup> *Ibíd.*, 72.

<sup>24</sup> Raymond Brown, *The Message of Hebrews: Christ Above All* (*El Mensaje de Hebreos: Cristo está sobre Todo*), *The Bible Speaks Today* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1982), 73.

<sup>25</sup> Wiersbe, 31.

<sup>21</sup> Don Richardson, *Peace Child* (*El hijo de la paz*) (Glendale, Calif.: Regal Books, 1974).

<sup>22</sup> Barnes, 71.



22.39–46). Ruega por nosotros al Padre a fin de que no seamos vencidos por los encantos de Satanás y seamos así destruidos (Lucas 22.31, 32; Hebreos 7.25).

---

## ESTUDIO ADICIONAL

---

### SATANÁS

Jesús vino a destruir al diablo «por medio de la muerte» (vers.º 14). Evidentemente, esta destrucción fue de ciertos «poderes» del diablo. Hasta que esta revelación fue dada, a Satanás podría habersele descrito como «el ángel de la muerte». El encuentro decisivo entre Dios y Satanás ocurrió en la cruz.<sup>26</sup> Esta fue una razón clave por la que Jesús vino, a saber: El poder de Satanás tenía que ser quebrantado. No le demos a Satanás mucho crédito por el poder que le queda en este mundo, ¡pues Cristo lo ha vencido!<sup>27</sup> «El diablo y Satanás» (ambos con el significado de «el acusador», el mismo nombre en hebreo y griego; Apocalipsis 20.2) engañó a la humanidad y produjo la muerte como consecuencia del pecado.<sup>28</sup> De hecho, es un farsante en todo sentido; es un falsificador. Es como un león merodeador y rugiente que anda buscando devorar (1ª Pedro 5.8); sin embargo, no es el verdadero «León de Judá», que es el Mesías (Apocalipsis 5.5).

---

<sup>26</sup> Hughes, 111.

<sup>27</sup> Draper, 60.

<sup>28</sup> Piense en el caso de Job, el cual pudo haber muerto de no haber sido por la palabra protectora de Dios (Job 1.6–12).

Los judíos creían que Satanás, no Dios, era la causa de la muerte. Jesús dijo de Satanás lo siguiente: «no ha permanecido en la verdad», insinuando que una vez lo estuvo. Es un «mentiroso» y un «homicida» desde el comienzo, engañando a los hombres a pecar y causándoles así la muerte (Juan 8.44). La frase «la condenación del diablo» (1ª Timoteo 3.6) no puede ser una condenación que el diablo infligiera sobre alguien, puesto que es dudoso que tenga ese poder. En lugar de ello, estas palabras podrían significar «la condenación en la que el diablo cayó» como resultado del orgullo. Él es solamente la causa indirecta de nuestra muerte.

Pedro dijo que los ángeles fueron «[arrojados] al infierno» cuando pecaron (2ª Pedro 2.4). Aparentemente, fue después de ser lanzado del cielo que Satanás causó la caída del hombre. El por qué lo permitió Dios es algo que no podemos saber; sin embargo, es cierto que Satanás puede tener solamente el poder que Dios le otorga (Job 1.12; 2.6). Tal vez, Dios permitió el actuar de Satanás para probar al hombre y hacerlo más fuerte, porque cuando se resiste una tentación, esto lo hace a uno mejor y lleva más gloria a Dios (así como sucedió luego en la vida de Job). La humanidad murió espiritual y físicamente como resultado de la persuasión de Satanás. En un sentido, esto le dio control sobre el hombre, convirtiendo a Satanás en soberano de este mundo (Juan 12.31; 14.30; 16.11; vea 2ª Corintios 4.4). El hombre entonces se convirtió prácticamente en esclavo de Satanás (Juan 8.34; Romanos 6.16).

Autor: Martel Pace

©Copyright 2005, 2010, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados